

Como otro emigrante

Ana Gladys Arroyo Rodríguez

QUINTANALOMA: EL PASADO

Esto es un relato de una abuela nacida en Cuba, hija de un emigrante español, donde cuento las memorias de mi vida junto a mi padre, marcada por una huella hispana que me ha acompañado tanto física, psicológica y espiritualmente hasta el día de hoy. Pretendo con estas memorias transmitir a mis nietos como herencia de un legado indeleble que los llevará a poder continuar haciendo viva la Hispanidad en esta Isla y así dejar constancia de estos sentimientos, nacidos de una hija de un español que tuvo que abandonar su tierra natal en contra de su voluntad y que deseo comunicar a mi descendencia, principalmente a los más pequeños.

Comenzaré por decirles como eran mis abuelos paternos; Francisco Arroyo Olmo y Sofía Santamaría Olmo, ambos de origen humilde que vivían en Quintanaloma, un caserío que se encuentra en la meseta de una alta montaña perteneciente a la provincia de Burgos donde el clima es muy frío en cualquier época del año y la vida era muy difícil. De esa unión nacieron cuatro hijos, dos hembras y dos varones, el primero fue Benigno, la segunda fue Isabel, siendo mi padre el tercero de ellos, viniendo a este mundo allá por el 15 de agosto de 1904 con el nombre de Jacinto Arroyo Santamaría y por último su hermana

¹ Dedicatoria. A Jacinto Arroyo Santamaría, mi padre. Dedico este trabajo a la vida que me dio, a las enseñanzas que me condujeron a lo largo de mi vida, a las memorias que hoy mantengo y al legado que traspaso a mis descendientes para la eternidad. (N.A.)

² Agradecimientos. A mis hijos, que me ayudaron en la redacción del relato, por hacerme recordar tanto, a desempolvar cartas, fotos y documentos guardados con amor que pensé que solo tenían valor para mí. A María Aurora y Anita que me animaron para la realización de este trabajo con sus experiencias por haber concursado en años anteriores y trasmitirme el deseo de dejar por escrito una parte del amor a mi padre. A la vida y a Dios por darme la capacidad de tener en mi memoria aun los recuerdos de una parte de mi existencia junto a mi padre. Y a todos los que me ayudaron de alguna manera en la confección del mismo. (N.A.) Al final del relato, éste aparece firmado como “Ana Gladys Arroyo Rodríguez e Hijos”. (N.E.)

Celedonia, diez años más tarde de ahí que esta fuese siempre su hermana menor querida.



Jacinto Arroyo Santamaría, mi padre y la autora del relato.

Comenzó su infancia entre labriegos de la tierra, principalmente cultivando papas, hortalizas en tierras áridas y por otro lado pastoreando ovejas, no existiendo otras opciones de forma de vida, todo lo cual conllevó a que tuviera una infancia dura y triste, ya que las escaseces y enfermedades propias de ese medio no le permitieran pensar en algo más. La visión continua de los hermanos mayores ayudando con su trabajo a la subsistencia de su familia fue forjando la idea de abandonar dicho medio y así fueron pasando los años, conviviendo con ese intenso frío donde la orina en las vasijas amanecía congelada ya que aún no existían las comodidades de hoy día, los animales se guardaban debajo de las casas para que de esta forma refugiándose, dieran algún calor en las mismas.



La hermana mayor y su familia.

Al igual que sus hermanos todos fueron a la escuela del pueblo, donde los maestros pertenecían a la Iglesia Católica que enseñaban con mucho rigor y disciplina en vistas a forjar futuros seminaristas de la Iglesia, destino que dos hijos de una hermana siguieron. A mi padre no le agradaban dichas ideas, la de ser labriego y mucho menos

de convertirse en sacerdote, estaba ayudando a la familia en las labores del campo cuando llegó el llamado del servicio militar para incorporarse a éste, situación que con su hermano mayor no les había causado problema alguno, pues era de estatura pequeña y nunca sería aceptado para el ejército, como en realidad fue, pero ahora tenían ante sí un gran dilema, el primero de la familia en ir al ejército.



Hermanos de mi padre.

En esta época tenían que pasarlo en la ciudad de Ceuta, en el norte de África, lugar de conflicto bélico en esos momentos de cuyo lugar las noticias no eran nada alentadoras, todo lo contrario, el número de muertos y mutilados de la guerra eran altos³. La idea de ir a combatir era muy poco aceptada por unas familias campesinas alejadas de la política y la violencia, lo que condujo a una toma de decisión familiar y en lo personal muy dura, el no presentarse al llamado y determinan que emigre a Cuba.



Jacinto Arroyo a su llegada a Cuba.

Corriendo el año de 1923 en compañía de su padre se dirigió a Burgos, la capital de la provincia del mismo nombre, donde obtuvo el certificado Médico que debía presentar para su embarque, donde era acreditado que no padecía de ninguna enfermedad infecto-contagiosa, ni enfermedad mental. Contaba con la vacunación antivariólica como se muestra en el certificado emitido el colegio oficial de médicos de Burgos con fecha de 14 de octubre de 1923, además recogió una recomendación del Ayuntamiento de Quintanaloma donde es-

³ Recuérdese que en julio de 1921 se produjo el llamado “Desastre de Annual”, donde el ejército español fue masacrado por los rebeldes rifeños. (N.E.)



Sobrino delante de su casa natal.



Su madre y sobrinos.

pecificaba la buena conducta mantenida hasta la fecha, expedida el día 17 de noviembre de 1923. Ya con estos documentos se dirigió al puerto de Santander, lugar más cercano de donde salían los barcos con los futuros emigrantes. Allí realizó los trámites pertinentes para poder embarcar en el

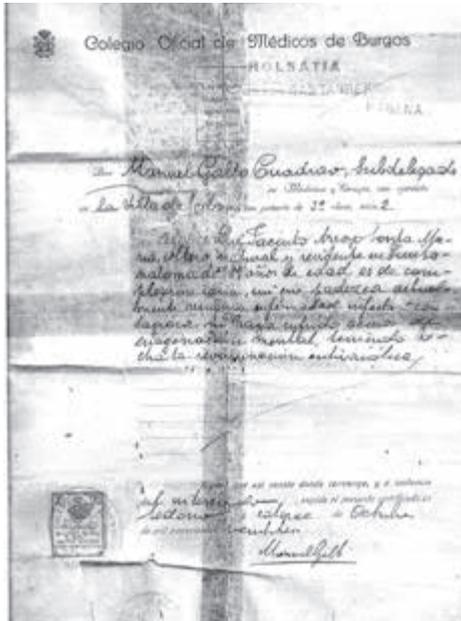
Buque “Holsatia”, que efectuaba la travesía Santander a La Habana a finales del mes de noviembre del 1923.

SU PARTIDA Y LLEGADA A CUBA

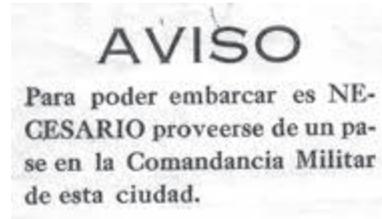
Con 19 años sin tener familia alguna en este país, con no más riqueza que la ropa que llevaba puesta, una referencia y el destino puesto en las manos de Dios, tomó el barco en dicho puerto, en segunda clase y en unión de algunos jóvenes que pensaban igual que él, que era mejor emigrar, que ir a la guerra. Su madre le decía “prefiero saber que estás vivo en cualquier lugar y no tenerte enterrado en el cementerio del pueblo”.

Esto le costó a mi abuela un dolor y un sufrimiento muy grande por lo que nunca más pudo ser feliz. Cuando hablaban de él ella nada más que hacía llorar, según testimonio de mis tías, las que conocí en el primer viaje que realicé a España. A pesar de la dura vida que llevaban, la familia nunca se había separado. Esto trajo muchos sufrimientos a todos, principalmente a su hermana menor debido a que ellos dos tenían mucha afinidad. La tristeza por su partida le provocó que estuviera una semana enferma, sentimientos que quedaron grabados en su mente durante toda su vida. Tal fue la imagen de su despedida cuando partía en la carreta tirada por un mulo junto a su padre y le iba diciendo adiós con la mano. La novia que dejó en el pueblo lo aguardó por mucho tiempo, pero las cartas enviadas su madre las retenía y nunca le fueron entregadas a ella, todo lo que conllevó a la destrucción de la relación entre ellos.

Después de una larga travesía mi padre desembarcó por el puerto de La Habana a finales del año 1923, como uno más de la gran exiliada (sic) de espa-



Certificado médico, necesario para el embarque.



Documento necesario para el embarque.



Documento del Consulado General de España en Cuba.



Carné laboral de mi padre.

Como otro emigrante



Matrimonio de mi padre y mi madre.



Mis padres y yo.

ños que arribaron a Cuba. Traía en su bolsillo una única referencia dada por un amigo, de dónde encontrar una familia la cual tenía a su cargo la representación de los jabones Castillas o Marsella para ver si podían ayudarlo y ofrecerle algo de trabajo para el comienzo de la nueva vida. Esta familia lo acogió en su hogar en La Habana Vieja y le ofreció trabajo como repartidor de propaganda de los jabones por las calles de dicha zona.

Por su carácter noble y su espíritu trabajador fue animado por un paisano para que se trasladase a la provincia de Matanzas en un pueblo llamado Manguito para que se incorporará a una sastrería y aprendiera el oficio de sastre, allí se mantuvo y adquirió las habilidades de la aguja y el dedal con lo que ganaba su sustento de vida, siendo de mucho agrado para mis abuelos que él aprendiera un oficio, sobre todo, porque tenía facilidades y habilidades para el estudio y ellos se sentían frustrados por no habérselo podido proporcionar, ya que tendría que haber sido en alguna escuela en la ciudad de Burgos lo que le era imposible en aquellos momentos debido a que el pueblo de Quintanaloma donde ellos vivían quedaba bastante distante de esta ciudad.

LA FAMILIA Y EL NEGOCIO

Por los años 30 conoce a mi madre, Fidelina Rodríguez Machín, que también aprendía el arte de la costura y surgió entre ellos una relación amorosa de la cual quien les narra es uno de sus frutos. Mi madre, hija de emigrantes españoles (canarios), lo aceptó, contrayendo matrimonio en 1934 y posteriormente se trasladaron hacia La Habana donde vivieron hasta sus últimos días.

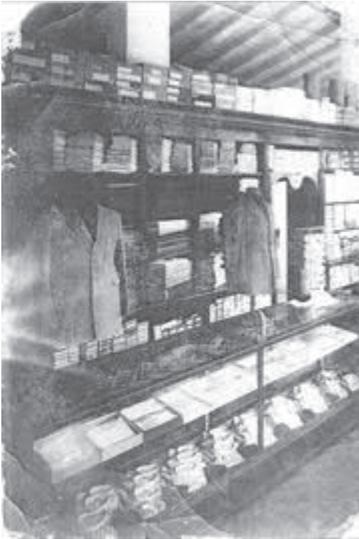
A su regreso a la capital por el año 1936, pero ahora con esposa y un oficio, comienza una nueva etapa de su vida. Se hospeda en distintas casas de arrendamientos, comienza a mostrar sus trabajos como sastre a las distintas tiendas de La Habana, por la calidad de los mismos no se hicieron esperar los pedidos. Él especializado en traje y ella en pantalones, todo lo cual conllevó a ir ganando gran demanda de sus costuras, principalmente tiendas de alto prestigio en el sector, como J'Valles, Fin de Siglo, La Borla y Buria S.A., entre otras.

Debido a la gran demanda de estas confecciones, ya el trabajo en la casa le era imposible y se decide a montar un taller de costura con máquinas industriales y con mejores condiciones. Ya por el año 1952 alquila un salón ubicado en la calle Lealtad #365 esquina San Rafael, con cinco trabajadores especializados en las distintas partes del traje, él como propietario y sastre cortador. Los pantalones del traje los confeccionaba mi madre en la casa. La calidad en las hechuras de sus trabajos gozaban de toda confianza en las distintas tiendas por lo que nunca les faltaban trabajos a realizar. Así cursan los años hasta que en 1961 le interviene el taller el gobierno revolucionario y es reubicado a trabajar en la sastrería La Borla donde recibió numerosos reconocimientos por su alta destreza en esta profesión. Allí se mantuvo trabajando hasta su retiro en el año 1973 a la edad de 68 años.

De este matrimonio nacimos dos hijos: yo, Ana Gladys Arroyo Rodríguez nací el 12 de junio de 1939, y mi único hermano Luís Francisco Arroyo Rodríguez el 2 de julio de 1944. Nuestra infancia transcurrió de forma normal, viviendo todos juntos en nuestra casa de Maloja y Ángeles en Centro Habana hasta que me casé a los 18 años y me fui a vivir a



Certificado consular.



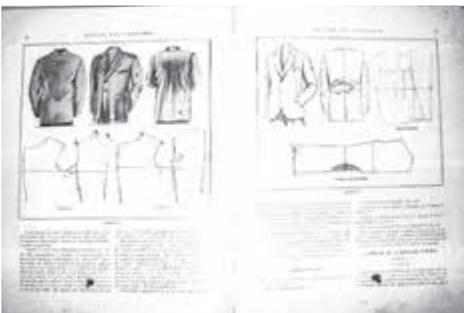
Tienda donde comenzó su vida laboral.

otra casa en un reparto. Mis padres siempre quisieron que estudiáramos una carrera y no escatimaban en pagarnos escuelas privadas, como donde yo estude que fue la *Havana Bussines Academy* hasta obtener el título de secretariado comercial y mi hermano Luis en la Escuela de Artes y Oficios, donde se hizo técnico electricista continuando sus estudios en la Universidad hasta hacerse ingeniero eléctrico.

Vienen a mi memoria los lugares preferidos de sus paseos los domingos, que consistían en visitas y llevarnos al Malecón habanero, donde permanecía largos minutos silenciosos mirando hacia el horizonte marino, mientras mi hermano y yo corríamos y jugábamos en el parque. Recitaba por completo los Cantos (sic) de Mío Cid, obra que siempre contaba con

orgullo y mantuvo en su memoria de forma íntegra hasta el último día de su vida y se vanagloriaba de decir que en esa zona de Castilla era donde mejor se hablaba el castellano

La añoranza por el lugar nacido y la familia nunca lo abandonó ya que mantenía continua comunicación con ellos, de ahí las noticias de cuando su hermana mayor Isabel y su esposo Severo emigraron también para Francia en busca de mejoras económicas a los poco años de su partida, de cómo sus otros dos hermanos llevaban sus vidas, Benigno trabajando la tierra y ella al cuidado de los padres hasta que ambos fallecieron. Posteriormente abandonaron el pueblo y se trasladaron a Bilbao, donde Celedonia y su esposo, Plácido,



Manual del cortador. Libro con el que aprendió su oficio. Instrumentos de trabajo.





Visita de su hermana a Cuba.

comienzan con un pequeño negocio de cambios de neumáticos que se mantiene hasta hoy día atendido por uno de sus hijos y descendientes, los otros dos hijos de ella tomaron los hábitos religiosos como era muy frecuente en los habitantes de ese pueblo, actualmente aun se mantienen al servicio de la fe cristiana, ambos impartiendo clase en escuelas religiosas. Del hermano mayor les puedo decir que

después de también abandonar el pueblo y también establecerse en Bilbao junto con sus hijos, falleció en el año 1978, quedando sus hijos en compañía de sus familias las cuales actualmente se mantienen viviendo allí.

Todas estas noticias las recibía a través de las innumerables cartas que continuamente llegaban de unos y otros, cartas que aún conservo en mi poder como un recuerdo muy valioso de momentos muy sentimentales que vivió mi padre y que yo tuve la oportunidad de presenciar, siempre con la fe de mantenerlo informado de los asuntos de la familia, aunque no siempre eran buenas las noticias, como cuando la familia se reunió para hacer el reparto de las pequeñas parcelas de tierra que poseían para que cada uno de los hermanos hiciese su vida de forma independiente y decidieran su destino, pero la no presencia de papá trajo su polémica, pues el reparto para uno de los hermanos no fue lo más justo posible. Según su hermana menor siempre al que no está le toca lo más malo, aspereza que perduró por el resto de los años, cosa no de gran valor para mi padre pues ya lo había abandonado todo al tener que partir y ya no vivía de la tierra y tenía un oficio para poder vivir y mantener a su familia en Cuba.

Recuerdo que me decía que cuando fuese perdiendo la vista por la cataratas en sus ojos, que no dejara de escribirles a ellos, si él no podía hacerlo. Un momento muy especial fue cuando le llevé los espejuelos⁴ y se los coloqué, se quedó mirándome fijamente unos minutos, lo que me sorprendió y le pregunté si no veía bien con ellos, contestándome de una forma muy afirmativa “¡Cómo te pareces a mi madre!”. Esto fue muy emocionante para mí, porque él se había

⁴ Por anteojos, lentes o gafas. (N.E.)



Sus dos hijos y nietos.

despedido de ella cuando yo tenía esa edad aproximadamente.

Su relación con otros paisanos eran la principal base de sus amistades, así se incorporó a ser miembro de la Sociedad Benéfica Burgalesa ya estando en La Habana en el

*puedan hacerse hombres pues
 aquí neste no podemos vivir pues
 esta la vida infelicitable.
 Y pasado otras cosas querido
 hermano Felicio que al corazón tengo
 lleno de tristeza y mi pluma tiem
 bra al referirte la triste y fatal
 noticia ocurrida por el fallecimi
 ento de nuestro querido padre
 el día 16 de enero del día 16 a las
 10 de la noche des pues de haber
 recibido los santos sacramentos
 y murió como un buen cristiano
 dejándonos a todos muy tristes
 y desconsolados por tan terrible
 golpe no esperado por aora pues
 aunque andaba padeciendo de
 reuma este invierno había es
 tado bastante bien por etc etc*

Fragmento de carta enviada por el fallecimiento de su padre: "Y pasado otras cosas querido hermano, te digo que tengo el corazón lleno de tristeza y mi pluma tiembla al referirte la triste y fatal noticia ocurrida por el fallecimiento de nuestro querido padre Q E D, ocurrida el día 16 a las 10 de la noche, después de haber recibido los santos sacramentos y murió como un buen cristiano, dejándonos a todos muy tristes y desconsolados por tan terrible golpe no esperado por ahora"...

El 16 de Enero de 1944
quellito Francisco Arroyo

Rogad a Dios en caridad
por el alma de

D.ª SOFIA SANTAMARIA OLMO
 QUE PALLECIÓ EN QUINTANALOMA
 (BURGOS)

EL DÍA 14 DE ENERO DE 1944:
 A LOS 66 AÑOS DE EDAD
 Habiendo recibido los Santos Sacramentos
 y la bendición Apostólica de S. S.
 R. I. P.

Su desconsolado esposo; don Francisco Arroyo, hijos don Benigno, don Jacinto, doña Isabel y doña Celedonia, hijos políticos, don Severo Cea, don Placido Hojas, doña Piedad Santidrián y doña Fidelina, y demás familia.

SUPLICAN a Vd. ta tengan presente en sus oraciones.

Rindió el último suspiro con la misma tranquilidad que si hubiese entrado en el más dulce sueño.

Una lágrima por un muerto se evapora; una flor sobre su tumba se marchita, y una oración por su alma la recoge Dios.

Recordatorio del fallecimiento de su madre.

1939. Recuerdo ver en casa a otros emigrantes contándose sus noticias alegres o tristes, ya que entre ellos se comportaban como una gran familia incluso cuando mis abuelos fallecieron, su madre primero y a los cuatro años su padre, quedó en ambas ocasiones tan afligido que sentía no tener el valor para volver a su pueblo y no ver a sus padres, a pesar de eso en el momento que esto ocurrió legalmente no podía volver ya que no tenía los 45 años, edad permitida para el retorno a España a los ciudadanos que nocursaban el Servicio Militar. Mi madre lo animó cuando cumplió la edad a que fuera, pero él se negó porque le hubiera gustado llevarnos a toda la familia que él fundó aquí y económicamente le era imposible por lo que decidió no volver.

LA DESDICHA DE LA VIDA

El contacto más próximo pudo haber sido la visita de su hermana menor a Cuba, cuyo encuentro no se llegó a realizar por las cosas de la vida, ya que mi padre al conocer la noticia de que volvería a ver a alguna de estas personas tan queridas fue tan grande la alegría para él, que se descompensó de la diabetes complicándose con una fuerte gripe que terminó en bronconeumonía la cual no pudo rebasar siendo la causa de su fallecimiento el día 25 de febrero del 1983 estando sus restos en el Panteón de la Sociedad Benéfica Burgalesa como él siempre había deseado. A pesar de saber esta triste noticia, su hermana insistió en venir, precisamente un mes después de morir mi padre recibimos su visita, encontrándose con esta familia, con los que convivió los días de su estancia y acogió en lo más profundo de sus sentimientos los cuales mantuvo hasta el resto de sus días al igual que algunas pertenencias de mi padre que quiso llevarse como recuerdo y que le dimos gustosamente.

Al año siguiente, 1984, nos visita su sobrina Isabelita. Pasados algunos años vino su sobrino Ángel con su esposa. Posteriormente sus hijos y así sucesivamente otros, todos con el propósito de conocer la familia cubana, o sea, que lejos de distanciarnos con la ausencia de mi padre se han fortalecido los lazos familiares.

Mi padre fue muy delicado de salud ya que era diabético desde muy joven manteniéndose con un régimen de dieta y medicamentos en el transcurso de su vida y bajo el cuidado y la atención esmerada de mi madre que siempre contó con ella en todo momento.

MI PROPIA FAMILIA

De mi unión con José Elias Lorenzo Suárez, realizada el 22 de junio del 1957, matrimonio que existió hasta el año 1993 debido al fallecimiento de él, tengo tres hijos: Fidel, Héctor y Addis. En el año 1970 decidimos cambiar de forma de vida y haciendo honor a nuestra raíces de emigrantes comenzamos



Recibo de pago de la Sociedad Benéfica Burgalesa. Año 1967.

HAGASE SOCIO DE LA BENEFICA BURGALESA

Su asistencia en esta sociedad, puede proporcionar un gran beneficio. El objeto de esta Sociedad es:

1. Socorrer a todos los burgaleses, sus esposas, o hijos que necesitados, legítimos fundadamente se hallen en caso de pobreza, enfermedad o vejez cuando no cuenten el recurso, ó cuando padeciendo al que haya sido socio. También socorrer a los socios de la Provincia.
2. Cuando los socios de la Sociedad lo permitan, socorrer igualmente a los estudiantes de otras provincias que se encontrasen en el mismo triste caso.

DERECHOS AL USO DEL PANTEON

Artículo 1.º—Tendrán derecho a ser sepultados en el Panteón de la "Sociedad Benéfica Burgalesa", todos los socios que fueren un año de inscripción y cumpla al contraer su el pago de la cuota mensual, y los que en llegando un año fallasen de recibir por sueldo.

Artículo 2.º—La esposa, hija legítima y madre de los socios, siendo viuda que reúna las condiciones del Artículo 1.º, los hijos después de cumplir los diez y ocho años, deberán hacer mérito para disfrutar de este derecho.

Artículo 3.º—Los hijos de los socios que fueren más de un año de inscripción siempre que vivan al abrigo y estado de fama en estado de cultura y siendo los mismos quienes ejercen el derecho.

Artículo 4.º—Las viudas de los socios que concurran este estado y hubieren llevado DIEZ AÑOS de viuda contando el corriente de pago en el momento de fallar.

Artículo 5.º—Los que hubiendo sido socios que pagaron de más de DOCE AÑOS consecutivos, y que hayan dejado de serlo por carecer de recursos (previo informe de la Comisión de Socorros) al darse de baja y fallar.

NOTA: Para los efectos del cumplimiento de este Artículo, informará esta Comisión previa expediente, siendo hecha constar la baja del socio.

Artículo 6.º—El Presidente señalará que en todo tiempo quedará libre entre los socios que hubiere de convenir para los socios exclusivamente que están dentro del Artículo 10 de este Reglamento.

Artículo 7.º—Los socios que no llevados UN AÑO, así como los parientes de los socios hasta el tercer grado inclusive, tendrán derecho a la sepultura en el Panteón previo el pago de SESENTA PISOS.

NOTA: Siempre que haya disponibles suficientes fosas para los socios.

Artículo 8.º—Los que no están comprendidos en los Artículos anteriores, siempre que los soliciten cuatro socios, pueden ser inhumados en el Panteón de la Sociedad, previo el pago de CINCO PISOS si se trata de socios por sueldos o jubilaciones. Siempre que concurra que la Sociedad concorde a los socios de las pajas si no son derecho adquiridos, pidiendo el Presidente de la Sociedad, por justa razón, según la petición.

Artículo 9.º—Tendrán derecho a ser depositados en el sacro del Panteón, los restos de los socios fallecidos con anterioridad a la aplicación de este Reglamento, si así lo solicitan sus familiares.

NOTA: Siempre que haya disponibles las suficientes fosas para los socios.

ABOGADOS HONORARIOS
DRA. MARIA SARMIENTO CARRATALA
DR. ERNESTO R. DEL CASTILLO
DR. ANDRES GUTIERREZ FERNANDEZ

Derechos de los socios de la Sociedad Benéfica Burgalesa.

el proceso de documentación para viajar a España, dicha idea en un principio no fue del agrado de mi padre fundamentalmente porque no quería romper la unión familiar creada por él, además no deseaba que nadie de este grupo sufrieran las desdichas de la emigración, decía que aunque fuese su tierra siempre seríamos allá unos emigrantes, pero entendiendo el motivo de esta difícil decisión, la apoyó planteando que podíamos contar con toda la ayuda de su familia, esto de inmediato se materializó pues recibimos cartas donde nos planteaban que tendríamos una buena acogida con todo el apoyo que le fuese posible, que a pesar de no contar con grandes riquezas materiales nos ayudarían desde el primer momento, tal fue así que se nos concedió el derecho a habitar un apartamento recién adquirido por mi tía Celedonia de forma indefinida hasta que lográramos estabilizar nuestra situación en ese país.

Este proyecto se mantuvo en vigor durante 4 años, años de gran fervor revolucionario en este país y con gran repercusión social sobre las personas que pensarán de forma diferente, todo lo cual marcó nuestras vidas de una forma muy difícil de olvidar, hasta que en 1974, al no ver progresar el proceso migratorio y mi hijo mayor alcanzar la edad de 15 años (edad de inscripción en



Hermana menor entregando los hábitos a su hija.

el Servicio Militar) tomamos la decisión de desistir de forma voluntaria pues la salida de mi esposo nunca iba a ser aceptada ya que era considerado personal técnico indispensable para este país, algo que nos enteramos al hacer la renuncia. Por consenso familiar se había determinado que solo emigraríamos de forma unida, o sea, todos o

ninguno, que bajo ningún concepto se iba a dividir la familia.

Esta idea se vino a materializar pasados muchos años, específicamente en el 1994 que por iniciativa de mi familia de España nos invitan a que alguno de nosotros fuéramos allá, ya que deseaban conocernos y mi hijo mayor estuvo en la mejor disposición de ir a visitarlos, a mí me era imposible por tener mi madre enferma en esos momentos, sueño que pude realizar después de su fallecimiento al año siguiente. Mi hijo Fidel reside en España hace 17 años y tiene la ciudadanía española que obtuvo a través de su esposa, se hizo médico especialista en anestesia y reanimación aquí en Cuba, trabajando desde

su graduación en diferentes hospitales y en estos momentos en el Hospital General de Hellín, Albacete. Tiene dos hijos nacidos allá de madre española y una hija que dejó aquí también con la ciudadanía española que obtuvo a través de él cuando era menor de edad.



Mis padres.

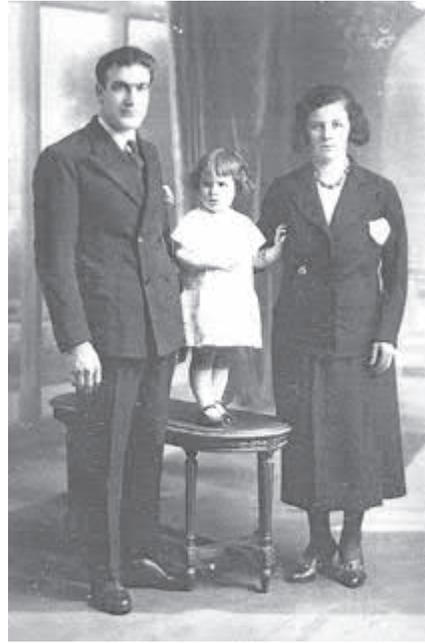
Mis otros dos hijos viven conmigo, uno también es médico y la otra ingeniera mecánica, perteneciendo todos a la Sociedad Benéfica Burgalesa y seguidores de las tradiciones españolas, además tres nietos (un varón y dos hembras). Las dos niñas bailan en el cuerpo de baile de la sociedad estando muy motivadas por aprender las danzas de sus antepasados y mantienen una activa participación en los eventos que se celebran anualmente en nuestro país como son la Huella de España, Festival de Dan-

zas Españolas de la Agrupación de Sociedades Castellanas, entre muchas otras más. Recientemente participaron en el XXIII Festival de la Huella de España, este año dedicado a Castilla y León. Se realizó una gala en honor a esta región que se llamó “El sueño de muchos”, que fue el de nuestros padres y abuelos quienes un día emprendieron viaje a América, a lo desconocido. Aquí quedaron para siempre pensando en su tierra española y cultivando sus costumbre.

Cuanto hubiese deseado que mi padre en esos momentos hubiera visto a sus bisnietas vestidas con el traje tradicional húngales ejecutando una jota burgalesa, así como, su participación en la estampa donde representaban a los emigrantes despidiéndose de sus familias cuando partían hacia Cuba y el encuentro con su nueva tierra. Fue muy emocionante, a muchos nos brotaron algunas lágrimas al recordar esos momentos tan tristes vividos por nuestros antepasados.

Mi encuentro con esta familia tan deseada de conocer, fue muy emocionante sobre todo al ver el parecido de sus hermanas con mi padre, no pudiendo contener las lágrimas y sintiendo como si él estuviera presente allí con nosotros. Surgieron las anécdotas de cuando eran pequeños, así como las memorias de cuando mis abuelos vivían en aquel pueblo tan lejano, Quintanaloma, en la casa de piedra, visita deseada desde mi infancia que no se hizo esperar al reunirme con ellos y hacer realidad tantos años de anhelos de mi padre, de deseos frustrados y de recuerdos no revividos al no volver al lugar nacido dando culminación a través de mi persona de volver a ver su tierra añorada y nunca olvidada.

A mis tías y primos les debemos mucho agradecimiento por el apoyo y ayuda que le brindaron a mi hijo cuando él decidió quedarse con ellos. Mi tía Celedonia lo acogió en su casa y lo trató como si él fuera un hijo más al igual que mi tía Isabel, y aunque en estos momentos ambas han fallecido (Isabel en el 2006 y Celedonia en el 2010) me considero muy dichosa ya que las pude conocer y viví con ellas momentos muy bonitos que recuerdo con mucho cariño.



Su hermana menor junto a su esposo e hija.



Mi hermano Luis con su esposa Febe y sus dos hijos, Elisabeth y Luis.

A mi hermano Luis le pusieron como segundo nombre Francisco en recuerdo de mi abuelo paterno y a mí me pusieron Ana como primer nombre porque mi abuela deseaba que llevara ese nombre, pero siempre me llamaron por el segundo que es Gladys.

MI HERMANO, SU OTRO HIJO

La descendencia de mi hermano está compuesta por dos hijos, un varón también llamado Luís y la hembra Elizabeth. Mi hermano siempre anheló ir a España logrando su sueño en el 2007 al reunirse con sus dos hijos, que ya habían ido con anterioridad y se encontra-

ban residiendo en Cartagena, Murcia, por cuestiones de trabajo.

Mi hermano, desde joven, padeció de una enfermedad llamada esclerosis múltiple (EM) que lo fue invalidando hasta necesitar una silla de ruedas para trasladarse de un lugar a otro. Debido a este padecimiento se relacionaba con muchas personas que al igual que él tenían la enfermedad y pertenecían a la

Sociedad Española de EM. A muchos los conoció a través de la revista *Manos Abiertas* que trata dicha enfermedad manteniéndose informado de los nuevos tratamientos e investigaciones que hacían. Esto lo animó mucho a ir a España viendo una posibilidad de mejora para su salud. Ya en estos momentos tenía la ciudadanía española que había obtenido por nuestro



Cumpleaños de mi madre al cumplir los 80 años.

padre al igual que su señora que la obtuvo por los suyos, por lo que ambos deciden reunirse con sus hijos que ya llevaban algún tiempo residiendo allá, aproximadamente dos años.

En su estancia en España conoció al resto de la familia y como era su ilusión recibió tratamiento médico de neurología y fisioterapia en el Hospital de Cartagena hasta que falleció en diciembre del 2009. Por decisión de su familia su cuerpo fue incinerado y traídas sus cenizas para ser conservadas en el Osario de la Sociedad Benéfica Burgalesa juntos con los de nuestros padres que se encuentran guardados en el mismo.

Su esposa e hijos continúan residiendo en esa ciudad de España. Su hija me contó que en 2008 tuvo la posibilidad de visitar el pueblo de Quintanaloma donde pudo ver las ruinas de la casa de su abuelo. Todavía puede verse frente a la casa un árbol centenario que ha perdurado al paso de los años y que muestran con orgullo. También pudo visitar las casas que los otros hermanos recibieron por herencia y que se encuentran en mejor estado aunque manteniendo el tipo de construcción antigua. Estas casas se encuentran encima de una colina y al fondo una pequeña iglesia y un cementerio. Por lo general las personas conservan estas casas para ir de fiesta, cuando se celebra el día del santo del pueblo o alguna conmemoración. Fundamentalmente, viven personas mayores, ya jubiladas, que han ido a pasar su vejez a estos lugares apartados.

MIS CONCLUSIONES FINALES

Hasta aquí la historia de mi padre y descendientes, que de haber estado mi hermano con vida me hubiera ayudado a recordar muchas anécdotas, datos, documentos que hubiesen enriquecido y prologado este relato, porque él, a pesar de su enfermedad tenía una mente lúcida y memoria excepcional, además de haber convivido más tiempo con él, ya que Luís se casó y se quedó viviendo en casa de nuestros padres hasta el año 1979 que se muda con su esposa e hijos a un apartamento, quedando mis padres solos en la casa de Maloja y Ángeles.

Muchas veces me quedé con deseos de preguntarle a mi padre algo sobre su pasado, pero veía que se entristecía al recordar esos momentos las veces que lo hice, por lo que procuraba no hablarle de ese tema.

Para concluir, quiero darle gracias a Dios por haber podido recibir de esta Madre Patria



Mis nietas Lynn y Liannet.



La autora del relato con sus nietos.

una persona como él, que nos enseñó tanto a mi hermano como a mí, el valor del amor, la honradez, la justicia, la laboriosidad, principios y virtudes que lo caracterizaron toda su vida. Su espíritu de español, sus costumbres, el hablar, el gusto por la música española no terminaron con su fallecimiento en 1983 ya que su influencia perdurará para el resto de mi vida y de todos mis descendientes.

Y así quiero que ustedes, mis nietos, recuerden a su bisabuelo castellano, como un joven emigrante que salió de su pueblo un día, hace casi un siglo, sin tener idea de que le deparaba el destino, encontrándose en este país con personas buenas que le tendieron la mano en un momento difícil y le brindaron su ayuda así

como la familia de mi madre que lo acogió como uno más, creando a su vez la suya propia que compensó con mucho amor y cariño la nostalgia de haber dejado su tierra a la que tanto anheló volver y que nunca regresó.

Ya para terminar, decirles que me gustó mucho hacer este relato, lo hice de la forma más simple que pude, de manera que cuando yo no esté y lo lean sientan como si aún se los estuviese contando, a pesar de tener que suspenderlo por momentos porque la tristeza embargaba mis pensamientos, ya que he vuelto a revivir muchos momentos de felicidad existentes dentro de mí que han perdurado a través de los años.

Aunque carezco de conocimientos literarios, con mis sencillas y modestas palabras he tratado de dejar plasmado en estas letras los sentimientos más profundos del amor a mi padre y al resto de la familia burgalesa que un día conocí.



Mi padre en sus últimos años de vida.